

**Aproximaciones a quién soy
y quién seré**

Mediocentro defensivo

*Este poema es acerca de un futbolista
pero no es un poema de fútbol*

Juego de mediocentro defensivo

vos no sabes lo que es

una apuesta mal pagada

ver los goles a favor desde lejos

donde la gloria apenas roza

ver los goles en contra desde muy cerca

donde lame pestilente la culpa

inútil es

que mis pantalones cortos tan sucios

que mis piernas en sangre.

Mediocentro defensivo significa

caracoles desperezándose en la ventana

a las cinco de una mañana fría y lluviosa,

hay que entrenar más siempre

pues buen mediocentro

corre dos kilómetros y medio más que delantero.

Argamasa espesa acariciando las grietas

de una casa que responsablemente se sostiene.

Yo soy mediocentro defensivo,

soy horas frente a la televisión estudiando

ESPN, Fox Sports, Sportscenter,

estudiando táctica

esquemas de repliegues, presión en zona de tres cuartos, psicología de grupo,

mi pibe me preguntó anoche “¿Papá tanto te gusta el fútbol?”

Mi cara se pareció a este poema.

Luego los comentaristas dirán “Javier es el técnico en el campo”

¿quién mierda quiere ser técnico pudiendo ser jugador?

Yo también quiero parecer jugador,

pero alguien tiene que laburar!

Yo nací mediocentro defensivo

no soy ningún genio

pero sé cómo desgasta el trabajo ingrato,

sé cómo corroe el espíritu, que se vuelve lentamente acantilado,

y mi piel es gruesa y mi lomo es fuerte

soy yo quien carga el peso de la responsabilidad

soy yo quien paga las deudas de la privatización

soy yo quien va a ser feroz para defenderte

cuando un árbitro elegido por los magnates

nos venga a robar.

Porque siempre vienen.

Juego de mediocentro defensivo

a veces la envidia me arrincona

-uno es humano-

a veces quisiera calzar botas fantasistas
hacer una bicicleta, tirar un caño,
-aunque sea en una zona irrelevante del campo-
pero haciéndolo tan bonito que me aplaudan como si acabara de meter un golazo
y que sus manos al impacto se transformen en mariposas esmeralda.

Mediocentro defensivo implica

-en la juventud-

una cintura de mujer ocultándose irremediabilmente en el mar

la arena raspándote los pies

en la orilla un entrenador alegando:

ellas los prefieren delanteros

porque el fútbol es gol papá.

Yo que soy mediocentro defensivo

una vez metí un gol

y no supe como celebrarlo

¿Te lo podés creer?

Permanezco mediocentro defensivo

he crecido

corre 2015

y esta mañana me encontré una cajita de plenitud a lado de una almohada suave

me desperté abrigado por una esperada sábana de calma

descubrí un desayuno sobre una mesa hecha de merecimientos del pasado

y me enteré

por fin

de que vivo en un lugar hermoso.

Soy mediocentro defensivo

y eso significa

que mi césped es verde

mi sangre es roja

y mi cielo es más azul.

Hoy aunque no me mires

hoy aunque no me quieras

no importa

porque hoy sé que vivo en un lugar hermoso.

Yo soy mediocentro defensivo

soy el tipo corriendo exhausto en el minuto noventa y dos:

pérdida de balón del extremo izquierdo

contraataque

el rival es más rápido, es más guapo,

pero no es más bello que mi trabajo

no es más veloz que mi pasión

cuando pisa la medialuna del área mi portero está ya vencido

pero yo no

porque mediocentro defensivo nunca

delantero dispara

mediocentro se desliza haciendo una estela furiosa en la hierba

poniendo al servicio de su equipo tibia, peroné y corazón

a tiempo de desviar el balón con el lateral interno de su bota.

Y así el partido acaso acaba.

Y su equipo acaso gana.

Y acaso en los periódicos se contarán las bicicletas de Lucio y Luis Alberto.

No importa lo que no golpea,

mediocentro supo hoy que vive en un lugar hermoso.

Vuelve a casa

cansado como si el mundo hubiera reposado un rato sobre su espalda

-porque así fue-

besa a su mujer

abraza a su hijo

acaricia a su perro

una cena risueña en un lugar hermoso

y después

cuando es hora de ir a la cama

no va

sí desempolva la olivetti

sí se perdona

sí escribe una novela

que al principio fue de ira

y al final fue de amor.

Caballos

Cuando seas caballo

despertarás en medio de un aroma a mañana fresca

al principio de un sabor a ganas de vivir escurriéndose en tus labios

al final de la visión de un suelo verde brillante deslumbrando los ojos de tu consolidado pesimismo,

apenas recordarás de donde viniste

gracias a media onza de arena en tu herradura

y quizá por un par de fotos aparentemente guays de tu Instagram,

que sólo tú sabes que en realidad fueron tristes.

Así es como será cuando seamos caballos,

y lo sabes porque ella es combustible cuando puedes oírla en la distorsión de la distancia,

lo sabes porque, a veces, cuando te duermes escuchando música y bebiendo ron, la puedes tocar,

y no es violencia.

Ella es pradera creciendo después del parpadeo de una noche más de mala vida,

trae consigo honda primavera para tu pecho, es recipiente diáfano;

poblada por bichitos de colores que a pesar de ser insectos no dan ningún miedo,

niños felices jugando a las escondidas antes de convertirse desgraciadamente en artistas,

flores extintas bajo el reino de los dinosaurios y su respectivo meteorito devastador.

Serás caballo,

tu guitarra se enamorará por fin de ti

cuando ya no la puedas tocar
precisamente se enamorará de ti
porque ya no la podrás tocar,
sine qua non, *my love*, dirá
y entonces, sólo entonces,
tendrás las armas animales
para seducir a esa canción sin riendas
que llevas persiguiendo durante tanta vida.
Tú estarás otra vez lleno,
incluso después de una juventud incompleta,
y tu crin, oscura como una marcha por los sinuosos caminos del Tinder
revuelta como los corazones de las quince chicas que amaste un poco,
será poesía
tu crin será poesía porque las amaste a todas, tan confundidas y temerosas como estaban,
aunque lo niegues intimidándote directamente a los ojos hasta empañar el espejo,
y las calles, que a veces también son poesía, tendrán que pagar con intereses,
los cafés literarios a media tarde tendrán que pagar,
los clubes en los que recitas hasta las 3 a. m. tendrán que pagar,
el whisky acompañado con sus rocas tendrá que pagar,
todos porque todos fueron poesía cuando tú los hiciste,
incluso la poesía viva sabrá que tiene que pagar las tantas veces que se resistió a abrazarte,
o quizá las veces que tú no supiste engañarla para que te abrace.

Cuando seamos caballos

yo dejaré de aspirar, depredador, a tu garganta

pues sólo tendré hocico para heno oloroso,
el agua limpia de la trascendencia,
y, por supuesto, para el ocasional terrón de azúcar,
siempre es apasionante endulzarse la boca como con un beso.

Porque seré caballo

mis piernas largas y fuertes se hundirán diligentes en la tierra
recuperando el tiempo que me ganó el ruido de la infancia golondrina
y mi bolígrafo por primera vez será valiente para contar nuestra historia,
quiénes éramos y quiénes somos,
y mi voz ya no tendrá que proyectar tantos castillos
porque podrá construir por fin una casa,
yo no quiero que me perdonen
yo quiero aprender a decir la verdad.

Cuando seamos caballos

quizá ellos también sean caballos
y respiren
quizá ellos también sean caballos
y beban
quizá ellos también sean caballos
y sepan
sepan encabritarse poderosos,
por una vez
todos juntos y al mismo tiempo
para desmontar a lo que cojones sea que tenemos en la grupa,

y por fin comer
que no es mendigar sino merecer,
y por fin saltar
que no es transigir sino apostar,
y por fin correr
que no es permanecer sino perdurar.

Yo sé que seremos caballos
porque siempre lo he deseado tanto que me parece a mí que va a ser mientras estoy aún vivo,
seremos caballos
sabremos de velocidad fugaz y al tiempo eterna, como la chispa de una idea genial,
sabremos de viento resbalándose cual caricia desesperada en la piel, un anhelo contra dos orgullos,
sabremos del alivio perpetuo de la manada única, que es madre y musa,
sabremos y sabremos y seremos caballos
nuestras mentes pródigas se fundirán con el barro fértil al que pertenecen
y seremos caballos si nos juntan
y seremos caballos si nos recuerdan
y seremos caballos si nos quieren
seremos caballos
seremos caballos
caballos.